

Narcotráfico y paternalismo en Río de Janeiro

Drug Trafficking and Paternalism in Río de Janeiro

Dalia MARTÍN MAZO

UNED
dalia.mazo@gmail.com

Julián PANIAGUA LÓPEZ

Dpto. Antropología Univ. de Granada
jpaniagua@ugr.es

Recibido: 21.4.08

Recibido con modificaciones: 19.6.08

Aprobado definitivamente: 1.7.08

RESUMEN

En este artículo se estudia el modo de alcanzar la eficiencia y lograr la legitimación del poder en la organización del narcotráfico en Río de Janeiro. El análisis se realiza a través del uso de las estrategias paternalistas que ya fueron usadas por los empresarios industriales de los siglos XIX y XX. Se analiza el modo en que la red del narcotráfico recibe el apoyo de una parte de la población gracias a una serie de beneficios sociales recibidos por parte de los narcotraficantes similares a los que usaron las empresas industriales legales. El artículo está basado en una investigación empírica con la metodología de la observación participante. En él se verá cómo a pesar de la aparente distancia entre ambas organizaciones, hay mecanismos de regulación y organización interna que orientan los comportamientos hacia la obtención de fines generando, por un lado, lazos de lealtad y obediencia de los subordinados hacia los superiores en la escala jerárquica y hacia la organización y, por otro, asentando la legitimidad del orden impuesto basada en los beneficios, tanto económicos como sociales, que reciben de la propia organización, frente a otros beneficios que “deberían” recibir por parte del Estado, pero que no los reciben.

PALABRAS CLAVE: Paternalismo; recursos humanos; gestión; tráfico de drogas.

ABSTRACT

In this article is studied the way to reach the efficiency and to achieve the legitimation of power in the organization of the drug trafficking in Rio de Janeiro. The analysis is carried out through the use of the paternalistic strategies that already they were used by the industrial businessmen of the XIX and XX century. We analyze the way in which the network of the drug trafficking receives the support of a part of the population due to a series of social benefits received by drug-traffickers, similar to the ones that used the legal industrial businesses. The article is based on an empirical investigation with the methodology of the participating observation. We want to show how in spite of the apparent distance among both organizations, there are mechanisms of regulation and internal organization that orient the behaviours toward the obtaining of target generating, on the one hand, ties of loyalty and obedience of the subordinate toward the superiors in the hierarchical scale and toward the organization; and the other hand, securing the legitimacy of the imposed order based on the benefits, economics and socials, that receive from the organization.

KEYWORDS: Paternalism; human resources; management; drug trafficking.

SUMARIO

1. Introducción. 2. Breves notas históricas sobre el concepto de paternalismo industrial. 3. La favela vista desde la perspectiva histórica. 4. La organización del narcotráfico en Río de Janeiro. 5. La estrategia del paternalismo como modo de gestión de la organización del narcotráfico. 6. Conclusión. 7. Bibliografía.

1. INTRODUCCIÓN

Una de las cuestiones más importantes de la tarea de la ciencia social es descubrir las lógicas internas de la acción humana, sea individual o colectiva. Dentro de esas lógicas internas una de las partes más relevantes para explicar el funcionamiento de las organizaciones es averiguar, por una parte, cuáles son las estrategias para alcanzar objetivos y, por otra, cómo se legitima el poder dentro de las organizaciones. La motivación económica suele ser uno de los principales factores que explican ambos aspectos. Sin embargo, como indicaba Weber, “en la dominación no existe de ningún modo una tendencia exclusiva o siquiera constante, por parte de sus beneficiarios, a perseguir intereses puramente económicos o a ocuparse preferentemente de bienes económicos. Mas la posesión de bienes económicos y, por consiguiente, del poder económico, es con frecuencia una consecuencia, y muchas veces una consecuencia deliberada del poder, así como uno de sus más importantes medios. [...] *No toda dominación se sirve de medios económicos para sostenerse y conservarse*” (Weber, 1.993, 695, subrayado nuestro).

Asimismo, aunque en el seno de todas las organizaciones existan unas normas que regulen los comportamientos y es imposible pensar una organización sin jerarquía y sin relaciones de poder, la coerción por sí sola no explica toda la acción social. Hay también toda una serie de mecanismos y políticas internas que regulan los comportamientos, orientan las voluntades para alcanzar los fines determinados y ejercen de coadyuvante para generar la legitimación del poder sin necesidad del uso de medios disciplinarios coercitivos, sin menoscabo de que se usen.

Si, por un lado, analizamos los fenómenos sociales desde la perspectiva histórica y, siguiendo a Flyvbjerg (Flyvbjerg, 2.004), utilizamos los estudios de caso para comparar algunas estrategias empleadas para alcanzar objetivos, podemos comprobar que, a pesar de la distancia temporal, geográfica e incluso la diferencia jurídica, algunas organizaciones han usado y usan las mismas o muy similares estrategias en su política interna de dirección de los llamados recursos humanos y los resultados alcanzados son los mismos: el logro de la efi-

ciencia en un triple juego de conservar el poder, legitimarlo constantemente y obtener con ello un beneficio económico.

En este artículo se estudia y analiza el modo de alcanzar la eficiencia y lograr la legitimación del poder en la organización del narcotráfico en la ciudad de Río de Janeiro. El modo usado es el empleo de las estrategias paternalistas que los empresarios industriales llevaron a cabo durante los inicios de la industrialización de los siglos XIX y bien entrado el XX. Se estudia el modo en que la red del narcotráfico recibe el apoyo de una parte de la población gracias a una serie de beneficios sociales recibidos por parte de los narcotraficantes, similares a los empleados por las empresas industriales legales. El artículo está basado en la investigación empírica con la metodología de la observación participante durante un período de año y medio de estancia en cinco favelas. En él se verá cómo a pesar de la aparente distancia entre ambas organizaciones, hay mecanismos de regulación y organización interna que orientan las voluntades hacia la obtención de fines generando, por un lado, lazos de lealtad y obediencia de los subordinados hacia los superiores en la escala jerárquica y hacia la organización y, por otro, asentando la legitimidad del orden impuesto basada en los beneficios, tanto económicos como sociales, que reciben de la propia organización, frente a otros beneficios que “deberían” recibir por parte del Estado, pero que no los reciben.

Antes de comenzar la descripción y el análisis del estudio de caso que presentamos, conviene hacer una aclaración previa –aunque obvia– de la diferencia entre ambas organizaciones. Podría pensarse que el hecho de que la actividad de la organización estudiada sea delictiva y, además, tener una fuerte implantación de la violencia en sus modos de proceder, implica un cambio sustancial en la estructura y funcionamiento de la organización y, por lo tanto, no sería comparable con las estrategias de las organizaciones empresariales legales. Sin embargo, analizada en profundidad con datos de campo y amplia observación participante, la diferencia estructural y organizativa no es tanta, ya que su funcionamiento interno es similar al de una empresa legal, con su dirección por objetivos, departamentos, organización del tra-

bajo, contabilidad y gestión de los recursos humanos. Las diferencias entre ambos modelos hay que buscarlas, no tanto en que su actividad sea delictiva o no, que ya de por sí es una diferencia muy relevante, sino en su inserción en la economía formal o informal. Esto tiene unas implicaciones políticas e institucionales de primer orden, ya que los trabajadores de la economía informal carecen de los derechos laborales y civiles más elementales. En consecuencia la vulnerabilidad de estas personas ante el poder es mayor, especialmente los menores de edad. Es precisamente debido a ese constante ejercicio de la violencia por lo que la organización del narcotráfico ha de utilizar otros mecanismos distintos o, al menos, complementarios a la motivación económica para generar lealtad y legitimación del poder.

2. BREVES NOTAS HISTÓRICAS SOBRE EL CONCEPTO DE PATERNALISMO INDUSTRIAL

Sidney Pollard ya señaló que desde la concentración de la producción en un solo edificio y el nacimiento del sistema de fábrica como modo de producción, el gran problema que se presentaba a los empresarios era la gestión del taller. Aparte de todos los problemas técnicos o administrativos propios de la gestión de una industria estaba (y está) el asunto de cómo gestionar la mano de obra para reclutarla primero y, después, convertir la fuerza de trabajo en trabajo efectivo. Costó menos trasladar las máquinas o inventar nuevas máquinas que estiraran y retorceran el hilo, que hacer que los trabajadores se adaptaran a los nuevos ritmos de trabajo que imponía la máquina (Pollard, 1.987). Los historiadores afirman que los orígenes de la producción fabril y su consiguiente eficiencia económica hay que buscarlos antes en estrategias disciplinarias que en el uso y evolución de la tecnología o la aplicación de procedimientos organizativos. No obstante la disciplina por sí sola no explica la transformación de la fuerza de trabajo en trabajo efectivo, sobre todo porque los obreros, cuando les era posible, rechazaban el empleo en las fábricas y buscaban empleo en otros sitios, aunque al final no les quedaba más remedio que emplearse en las fábricas. (Pollard,

1.991; Thompson, E.P. 1.989; Hobsbawm, Eric, 1.979; Hobsbawm, Eric, 1.987; Kriedte, M., 1.986; Marglin, S. 1.977; Gaudemar, 1.991).

Con la implantación del sistema de fábrica y la industrialización en grandes áreas de Europa, la cuestión social se había convertido en uno de los debates principales desde la segunda mitad del siglo XIX. Para el liberalismo la principal fuente de prosperidad es la actividad individual y en su versión más radical considera la pobreza como un mal provocado por el mismo individuo. Teniendo en cuenta que para la ideología liberal la vida privada y la propiedad son dos de sus valores principales, extender el poder desde la fábrica al ámbito doméstico era algo que teóricamente estaba vedado. La relación social que el liberalismo instauraba basada en el individuo debía ser traspasada por otro mecanismo que no fuera el control del proceso de trabajo. En la época preindustrial el pobre se definía como alguien marginado del ámbito de la producción; en cambio ya en la época industrial el pobre surge del ámbito productivo, lo cual genera un problema social, político, económico y filosófico de primera magnitud. Si, según el liberalismo, la máquina trae consigo el progreso de la sociedad, no se entiende muy bien que su implantación como modo de producción hegemónico genere, al menos en esos primeros momentos, barrios enteros de obreros pobres mantenidos por las limosnas y la beneficencia. Fuera de la fábrica, por lo tanto, el control de la reproducción debía nacer de la moral. En este sentido, si hay un debate en el cual las posiciones ideológicas están enfrentadas y donde se expresan las diferentes visiones del mundo, es la cuestión de la pobreza y las políticas encaminadas a erradicarla. Moralidad y justicia social; caridad y castigo; distribución de la riqueza y leyes de mercado, todo confluye a la vez ante la imagen del indigente (Sierra Álvarez, 1.990). Este debate permanece vigente en el momento presente a principios del siglo XXI.

Estamos, por tanto, ante dos problemas que confluyen: la cuestión de la pobreza y el problema de la motivación al trabajo. Por ello se hicieron necesarias otras estrategias y políticas de mano de obra para reclutarla, mantenerla en la empresa, que aceptara las condiciones de trabajo que se imponían y poder reconstituir poste-

riormente la fuerza de trabajo gastada en el taller. Con estas políticas los patronos trataban de intervenir en la vida de sus empleados fuera del taller estableciendo programas de asistencia y obras sociales y cuyo objetivo era el mismo que las estrategias de gestión desarrolladas en el interior de la fábrica: conseguir mayores rendimientos, eliminar resistencias a la racionalización de la producción, generar consentimiento y obtener lealtad hacia el patrón benefactor. A estas políticas se las denomina paternalismo y, en algunos casos, como en la Alemania de Bismark, es el antecedente histórico al actual Estado del Bienestar. (Alonso del Val y Gómez Valentín, 1.994; Ballvé, Fernando, 1.993; Peña Rambla, 1.998; Linz, Juan y De Miguel, Amando 1.963; Thompson E.P. 1.995; García Ruiz, 2.001; Sierra Álvarez, 1.990; Paniagua, 2.000; Babiano, 1.995).

El paternalismo tuvo su origen en la segunda mitad del siglo XIX y se caracteriza por una continuidad entre trabajo y vida, a medio camino entre la producción y la reproducción, donde se desarrollan a la vez estrategias de estímulo y coerción generando lazos verticales de lealtad hacia el patrón. El término está cargado de valoraciones que implican calor humano, armonía, privacidad familiar y siempre hace referencia a un pasado idealizado. Esto restringe el valor descriptivo de un determinado fenómeno; pero lo mismo se podría decir de otros términos usados en ciencia social. No obstante, al referirnos con ese término a las estrategias patronales de motivación al trabajo, sirve como instrumento descriptivo para determinar la ideología y como “mediación institucional en las relaciones sociales”, usando los términos de Thompson (Thompson, 1.995).

Dentro de los planes benéficos que desarrollaron las empresas el modelo de organización social y funcionamiento de la empresa era la familia. El interés para los empresarios con planes paternalistas era doble: por un lado las relaciones de poder y explotación eran sustituidas por relaciones subjetivas y afectivas, así los conflictos laborales podían ser sustituidos por conflictos de convivencia; por otro, esa imagen de armonía justificaba el poder patronal en tanto que autoridad paternal, el patrón era el jefe de la familia industrial. A la vez, con esas políticas empresariales de gestión de la mano de obra, se

estaba asegurando el reemplazo generacional, ya que serían los hijos los que con el tiempo sustituirían a los padres en el puesto de trabajo de la fábrica. El modo entonces de proteger a los obreros de la pobreza era habituarles a la familia; los obreros sin familia serían objeto de crítica. No en vano Henry Ford puso condiciones muy severas para que los solteros pudieran cobrar los cinco dólares diarios. Las mujeres, entonces, quedaban fuera del ámbito productivo dedicadas en exclusiva al ámbito reproductivo (Coriat, 1.993; Ehrenreich, B. y English, D. 1.990).

En su búsqueda de la armonía y la identificación de los intereses entre trabajadores y la empresa, se diseñaron una serie de servicios sociales y programas asistenciales que abarcaron prácticamente todos los ámbitos de la vida del obrero y su familia, desde asuntos estrictamente laborales y profesionales, hasta la vivienda, la educación de los hijos, la organización del ocio y del tiempo libre, clubs deportivos, economatos con productos a un precio menor que el de mercado, pequeños préstamos para el consumo e incluso complementos para las pensiones de jubilación. Se puede afirmar que las empresas que adoptaron este sistema se organizaban a modo de un pequeño estado o comunidad política, donde el elemento que aglutinaba toda la sociedad era el trabajo, pero que alrededor de él se concentraban toda una serie de instituciones donde se organizaban o gestionaban actividades que estaban al margen de lo que ocurría en el trabajo y participaban los familiares directos de los empleados. En el esquema organizativo elaborado por Henry Mintzberg este tipo de obras sociales e instituciones se incluyen en el “staff de apoyo” (Mintzberg, H. 2.002). A pesar de las críticas que se han hecho a este fenómeno por parte de algunos investigadores, hay que afirmar que los obreros y sus familias estaban satisfechos con estos programas asistenciales, los sindicatos los defendían y los obreros que estaban empleados en las empresas que tenían estos programas tenían un cierto prestigio en el barrio y en su entorno social más cercano.

Esta imagen de pertenencia y sentido de identidad se reproduce, como explicaremos, entre las personas que participan en la estructura de la red del narcotráfico en Río de Janeiro.

3. LA FAVELA VISTA DESDE LA PERSPECTIVA HISTÓRICA

La *favela* es un fenómeno social y urbanístico que surge a finales del siglo XIX en la ciudad de Río de Janeiro (Campos, 2005). La palabra *favela* quedó registrada oficialmente como “un área de habitáculos irregularmente construidas, sin ordenación, sin plano urbanístico, sin desagües, sin agua, sin luz (Zaluar y Albito, 2003). Como apunta Andreilino Campos (Campos, 2005), la favela es definida por los habitantes de la ciudad por lo que no tiene, es decir, por sus carencias, no por las características que posee. Los grupos dominantes produjeron históricamente la *estigmatización del espacio* apropiado por las clases trabajadoras. La persona que vive en una favela es denominada *favelada*. Este término tiene connotaciones negativas, como maleducado, incivilizado, sucio y vulgar, que hacen que se utilice dicho término para hacer referencia también a personas que no habitan en favelas, para recriminar un comportamiento asocial determinado. El *favelado* es considerado clase peligrosa porque representa “el otro” en lo referente al espacio urbano. El color de la piel continúa siendo uno de los elementos fundamentales desde la época de la esclavitud, y la favela alberga parte de esa diferencia étnica. La favela surge contextualizada en un proceso social, pero como resultado de hechos espaciales y temporalmente delimitados.

La favela era un lugar en el que vivían y viven personas pobres, pero trabajadoras, y no sólo un conjunto de suciedad, violencia y desorden, o un refugio de ociosos, promiscuos y criminales, como querían ver los gobiernos. Lo que ocurría es que para las instituciones, ese supuesto desorden era un pretexto perfecto para no tener que intervenir en el interior de las favelas, dejándolas fuera del espacio público de las ciudades. Es preciso esperar hasta 1927 para que la favela entre dentro de un plano oficial. En 1927 las favelas cuentan por primera vez con un *Plano Oficial de Remodelação, Extensão e Embelezamento*, de la ciudad de Río. El proyecto fue preparado por el urbanista francés Alfred Agache. Según Agache la favela creaba serios problemas a la estructura urbana de la entonces capital de la República, sobre un punto de vista del orden social, de la seguridad, de la higiene,

sin hablar de la estética. La solución sería una remodelación total (Zaluar y Alvito, 2003).

En el discurso sociológico de la década de los setenta, las favelas eran vistas como “un complejo cohesivo, extremadamente fuerte a todos los niveles: familia, asociación voluntaria y vecindad (Boschi, R. 1.970, citado en Zaluar y Alvito, 2003). Por lo tanto, eran lugares en los que ciertos valores como la amistad y la cooperación todavía estaban presentes en el día a día. Este discurso cambió con la llegada de los años ochenta y el fortalecimiento del tráfico de cocaína en las favelas. En estos lugares, olvidados por las instituciones, la figura del traficante estaba emergiendo como un ser poderoso que se erigía como el dueño de la favela; por extensión, se consideró que todo *favelado* tenía alguna relación con el tráfico, y la idea de favela –en el imaginario popular– comenzó a ser sinónimo de un lugar de *bandidos y clases peligrosas*. Aún hoy, existe un gran prejuicio sobre la población *favelada*, considerada malhechora, violenta y vaga. En Río de Janeiro existen alrededor de 900 favelas repartidas por toda su geografía. La favela tiene ya más de cien años de existencia, y con sus tradiciones, costumbres y gentes, se puede decir que está en la génesis de la cultura popular urbana brasileña.

Además de la subordinación en que viven las etnias más estigmatizadas (negros, indios, mestizos, mulatos...), que lejos de ser minorías constituyen un gran número de los habitantes de Río de Janeiro, y su consecuente discriminación en los temas relacionados con la posición social (materializada en la precariedad laboral), nos encontramos ante normas sociales que refuerzan el paternalismo y la división jerárquica de clases. Se crea así una pirámide de población desproporcionada, existiendo una gran base de pobreza y una minoría de clases media y alta con mucho poder y grandes diferencias adquisitivas y de representatividad social. A esto se le une que el color de la pobreza, en Río de Janeiro, es el negro. (Guimarães y Huntley, 2000).

Ante este panorama, es fácil vislumbrar las dificultades que las capas más pobres de la población encuentran a la hora de buscar empleo, siendo éstos, normalmente, precarios y sin formalización legal a través de contratos laborales, como es el caso de las asistentes del hogar. Encontramos innumerables empleos

sumergidos, que colocan a los habitantes de las favelas en un marco legal de *preciudadanía*.

Esto aumenta, en ocasiones, la disconformidad de la población *favelada* ante el sistema, generando una reacción negativa hacia el Estado a nivel simbólico e ideológico. El Estado, aparte de estar presente de modo represivo, en su faceta social se limita a reforzar el lado “folklórico” de la favela. En otras facetas el Estado está completamente ausente: no hay escuelas suficientes, ni un sistema médico gratuito con cobertura y recursos necesarios para atender a toda la población. Si a esto le sumamos el alto coste de las medicinas, nos hallamos ante un sector de población vulnerable a introducirse en procesos de acción ilegal cuya función, en muchos casos, es la supervivencia personal y del grupo social.

4. LA ORGANIZACIÓN DEL NARCOTRÁFICO EN RÍO DE JANEIRO

La historia del tráfico de drogas en Río de Janeiro puede ser estudiada a partir del siglo XX (Misse, 1999), y aún más con la llegada de la cocaína en gran cantidad al final de los años 70. Río de Janeiro se convirtió en uno de los puntos de tránsito cada vez más importante de exportación de cocaína hacia Estados Unidos, Europa y África del Sur. También es el centro de consumo de las drogas que entran por los puertos, aeropuertos y autopistas, y a pesar de que el mercado al por menor en Río no es tan importante como el de los países industrializados de Occidente, es muy rentable y está en crecimiento (Dowdney, 2003).

Debido, en gran parte, al lucro instantáneo de la cocaína, el mercado al por menor de droga en Río fue estructurado en los años 80 en términos de escala, de organización y de uso de la violencia como instrumento de resistencia ante las fuerzas policiales del Estado, con el objetivo de alcanzar beneficios económicos y mantener la disciplina interna. La violencia relacionada con la droga y con disputas territoriales entre facciones rivales puede ser considerada el principal factor para el aumento en un 140% de muertes provocadas por armas cortas en la ciudad entre 1979 y 2000 (Dowdney, 2003).

El comando de narcotráfico más antiguo de la ciudad, (constituido en el año 1979), es el *Comando Vermelho*, siendo también el más solvente y productivo, con implicaciones comerciales a nivel nacional e internacional. Poco después de la creación de este comando, hubo una disputa interna de poder de la que surgió el *Tercero Comando*, configurándose hasta el día de hoy como la mayor competencia del *Comando Vermelho* hablando en términos mercantiles. En los años 90 surgen otros pequeños comandos asociados a los anteriores, los más importantes son *Amigos dos Amigos*, y *Comando Vermelho Jovem*. La investigación que suscita el siguiente análisis se centra básicamente en el *Comando Vermelho*.

Hoy, en Río, el tráfico existe bajo la forma de grupos armados, o facciones, que someten las comunidades de las favelas urbanas a sus intereses políticos y económicos por medio de la dominación territorial o paramilitar (Souza, 2001:61). Miss se refiere a redes de grupos de traficantes, hoy atrincherados en los límites geográficos de centenas de favelas, con características “territorial-político-militares”.

La venta de droga al por menor en Río está organizada jerárquicamente de manera piramidal, y funciona de modo similar al de una empresa industrial legal. Cada comando o facción tiene representación comercial en varias favelas y se organiza en sucursales y puestos de venta. Podríamos decir que cada favela tiene una sucursal por lo menos y varios puntos de venta. La sucursal es dirigida por el *dono*, y si este se encuentra preso o dirige el narcotráfico en varias favelas, delega su función administrativa en el *frente*. Este actor se encuentra en la cúspide de la pirámide jerárquica, y es encargado de sustentar la mayor figura de autoridad en la favela. Actúa también como director de recursos humanos y del cuerpo de seguridad. Existe otra figura denominada *gerente geral* que se encarga de la dirección del área de producción y que se encuentra al mismo nivel jerárquico que el *frente*. En el nivel intermedio de la pirámide se encuentran los gerentes de los puntos de venta de droga, los gerentes de los agentes de seguridad y los proveedores. Estos agentes son responsables del abastecimiento de materia prima y de la producción, y su labor es dirigir a los trabajadores del área comercial y de servi-

cios. Por último, en la base de la pirámide encontramos el personal de servicios, entre ellos los agentes de seguridad de los puntos de venta y de las entradas de la favela, los manufactureros, transportistas, encargados de logística, y los vendedores.

Existe una clara división del trabajo y una diversificación de funciones y tareas. El funcionamiento del punto de ventas se articula de modo comparable al de una fábrica, en relación con el método de trabajo y al control de los trabajadores. El trabajo tiene horarios fijos para cada actividad concreta, y una vigilancia y supervisión constante. La organización del trabajo podría ser comparada también, en cuanto a su engranaje, con el trabajo en cadena definido por Ford, ya que si uno de los actores no cumple con su función, se paraliza la cadena de producción. Por ejemplo, si uno de los agentes de seguridad de las entradas de la favela se queda dormido en su puesto de trabajo, o lo abandona momentáneamente, puede llegar un grupo invasor, o bien de policías o bien de otros comandos, y al no ser avisados los vendedores pueden sufrir detenciones, muertes y aprehensión del producto a la venta, con consecuencias de paralización de la venta, condenas, e incluso bajas de trabajadores heridos o muertos.

En los años 50, la venta de droga al por menor en Río era básicamente de marihuana, cultivada principalmente en el Nordeste. La venta de marihuana en la ciudad era relativamente organizada, su tráfico era difuso, de estructura no sofisticada y muchas veces vendida por miembros de las favelas a una clientela local y localizada (Souza, 2001). Debido a la ausencia del Estado para hacer valer la ley y el orden en las comunidades *faveladas*, comenzó en esta época a configurarse el papel del *don* o dueño, que sustentaba una función importante en las relaciones sociopolíticas de la comunidad. Esa tradición de dominación, incluso de mantenimiento del orden mediante la violencia, se volvió más tarde exclusiva de los traficantes del interior de las favelas, dominadas por las facciones organizadas.

Otro de los factores que permitió la implantación de la actividad económica bajo dominio de la facción, fue el trabajo social que incentivaba iniciativas comunitarias en los territorios conquistados, característica que los diferenciaba

de los antiguos *donos*. Los nuevos *donos* gracias a su ideología basada en la lucha de clases, se fueron constituyendo como auténticos líderes comunitarios. El proceso no fue suave, ya que para llegar a conquistar alrededor del 70% de los puntos de venta de droga de la ciudad, murieron por lo menos trece líderes comunitarios de lugares donde el liderazgo comunitario tenía vinculaciones partidarias o con sectores radicalizados de las instituciones religiosas. Los altos cargos del narcotráfico llevaron a cabo un proceso de toma de poder a distintos niveles, como la conquista de la figura de los presidentes de las *asociaciones de moradores* (Amorim, 2004). Los presidentes de las asociaciones de moradores eran considerados líderes comunitarios. Eran vistos como representantes del pueblo oprimido y marginado, ante sus desigualdades en cuanto a oportunidades frente a las clases altas. La función principal de estos agentes era, además de la representativa, la de luchar por la igualdad y los derechos mínimos de estos grupos sociales discriminados a nivel político.

Cuando el narcotráfico quedó finalmente instaurado de manera organizada en la ciudad, los *donos* o líderes del narcotráfico no sólo heredaron el poder de los antiguos líderes comunitarios, sino que suplieron la necesidad de presión política actuando de modo similar a un estado paralelo, es decir, proveyendo los barrios dominados de parte de los servicios necesarios, que las autoridades no proveían.

5. LA ESTRATEGIA DEL PATERNALISMO COMO MODO DE GESTIÓN DE LA ORGANIZACIÓN DEL NARCOTRÁFICO

Durante la primera mitad del siglo XX la figura del *bandido* se levantó sobre el mito del bandido héroe, bueno, protector, que lucha por el bienestar de los pobres, y que a pesar de tratarse de una concepción idílica, existe de este modo en el imaginario de la población. Para que un narcotraficante de la organización consiga el poder y aceptación de la población de la favela tiene dos vías: una por la fuerza, a través de violencia y amenazas, y otra a través de acciones positivas para los habitantes de la favela. Una de las acciones que más valora la población, como

reconocen los informantes, es la creación y financiación de guarderías públicas y cualquier otro servicio dirigido a la infancia, como actividades de animación sociocultural y tiempo libre, clases de informática, fiestas infantiles, etc. Las actividades dirigidas a la infancia son especialmente valoradas, ya que en estos servicios los vecinos encuentran un lugar donde dejar a sus hijos durante las horas de trabajo, en el que van a estar atendidos y protegidos, servicio que el Estado no ofrece a las favelas. En contrapartida los profesores que atienden a los niños en muchos casos inculcan la ideología y fidelidad al comando correspondiente a través de juegos y canciones.

A través de la financiación de estas actividades, los habitantes de la favela sienten que son tenidos en cuenta y ayudan al mantenimiento del negocio del narcotráfico, respetando sus normas. Aquí vemos como se reproduce el sentimiento paternalista de los traficantes hacia los habitantes de las favelas, respondiendo con favores a la organización, agradecidos de poder disfrutar de una serie de derechos y servicios que nunca les fueron concedidos. A lo largo del trabajo de campo se pudo observar cómo este sentimiento de agradecimiento es constante, al no sentirse merecedores de unos derechos mínimos iguales a los del resto de la población urbana. Como veíamos al comienzo, la ciudad creció fuera de los límites de la legalidad, lo que desembocó en zonas irregularmente urbanizadas de manera, cuanto menos, precaria, en relación con el saneamiento básico, luz, agua, asfaltado, comunicación, justicia, educación, acceso al trabajo, etc. Ante este panorama es relativamente fácil que figuras como los líderes del narcotráfico consigan el apoyo del vecindario a través de acciones que mejoren mínimamente la calidad de vida de sus habitantes.

Además de las actividades dirigidas a la infancia, las acciones relacionadas con la seguridad de la favela son las más valoradas por la población. Según los informantes de esta investigación, antiguamente la policía entraba de manera violenta en las favelas, maltrataba a la población, violaba la intimidad de los hogares, y si en las casa había objetos de valor (televisores, microondas...) eran aprehendidos ilegalmente, sin pedir factura o comprobante de compra, acusando a sus dueños de robo o blanqueo de dine-

ro. Hoy en día en los discursos de los habitantes de las *favelas* se reconoce que la organización del narcotráfico tiene el protagonismo de las acciones policiales en las comunidades *faveladas* y que al estar fuertemente armado las acciones policiales son menos violentas con sus habitantes: “la policía ahora entra en la *favela* con mas cuidado, a los traficantes no les importa morir para defender la comunidad”.

Los líderes del narcotráfico también llevan a cabo pequeñas ayudas personalizadas que actúan, tanto a nivel económico como a nivel simbólico. Estas acciones no están sistematizadas ni reguladas por la organización, sino que se realizan como favores personales, bajo el nombre de la firma. Por ejemplo, si una señora vive al lado de un punto de venta de droga al por menor y crea una relación de amistad con el vendedor (le da un plato de comida, un vaso de agua, habla con el por la ventana de la casa...), y un día se ve en la necesidad de una medicina, una bombona de butano, etcétera, el propio vendedor le da el dinero de su salario. Como el vendedor forma parte de la organización, la acción es extrapolada a dicha organización por extensión, en vez de ser vista como un favor de un vecino. Este vendedor ayuda al mantenimiento de la imagen benefactora de la organización, ya que si hablas con la vecina te dirá que la organización se porta bien con ella, no ese trabajador en concreto.

En otros casos los vecinos de la favela, si tienen una necesidad concreta, pueden ponerse en contacto con uno de los responsables de la organización para pedir ayudas económicas o jurídicas. En ese caso también suele ser concedida, pero es más raro que suceda ya que son pocas las personas que se atreven a acercarse a estas grandes figuras de poder del narcotráfico. La organización del narcotráfico también es responsable del orden social dentro de la favela, de tal manera que cuando existe un problema entre vecinos o familiares, si no son capaces de resolverlo pacíficamente entre ellos, son los líderes de la organización quienes se ocupan de resolverlo, a modo de jueces, dictaminando la resolución que ha de tomarse en cada circunstancia.

Por último, la organización del narcotráfico realiza actividades de ocio, reforzando así el sentimiento de gratitud de los habitantes. Al tratarse de una población mayoritariamente subalterna y trabajadora en el área de servicios, que

no se siente merecedora de tener un papel importante en la sociedad, el ocio supone para ellos un momento en que se afirman las relaciones sociales e interpersonales. El ocio supone una catarsis, un espacio en que se sienten protagonistas, en el que nadie les manda. El ocio pertenece a las clases burguesas, y gracias al narcotráfico ellos también lo pueden disfrutar. La actividad de ocio más frecuentes son los bailes funk, y las fiestas infantiles. Los bailes funk de las favelas son famosos en toda la ciudad, y cada vez más son frecuentados por jóvenes de barrios burgueses y de otras favelas. Se trata de fiestas realizadas en canchas de deporte que la organización financia, en las que son contratados cantantes de un estilo musical surgido en las favelas, y con temática de lucha social y exaltación del narcotráfico y en algunos casos violencia y sexo, denominado *funk carioca*. Estos bailes generan una constante fuente económica a la favela, principalmente a la organización del narcotráfico y a los pequeños comercios y bares, ya que se realizan por lo menos un día a la semana durante todo el año, normalmente son los viernes o sábados. El comando de las favelas cuyo baile funk tiene mejor fama, gana respeto y reconocimiento dentro y fuera de la comunidad, aumentando la venta de droga del mismo.

La organización ofrece también otro tipo de fiestas en el mismo recinto que el baile funk. Una de las más constantes son los *pagodes*. Esta fiesta consiste en contratar un grupo de música que normalmente está compuesto por personas de la comunidad, y que tocan un estilo de samba contemporáneo llamado *pagode*. A este evento no acude tanta gente de fuera de la favela y las personas que lo frecuentan suelen ser de mediana edad. Existen otro tipo de fiestas realizadas como conmemoración de alguna fecha importante para los líderes de la organización en la favela como cumpleaños, bodas, victorias en confrontación armada, etcétera. En estas fiestas la organización ofrece barra libre de comida y bebida a los habitantes de la favela. La organización también conmemora con fiestas y actividades de ocio concretas los días de fiesta nacional, como el día de San Jorge, el día de la independencia, el día del orgullo negro o el día del niño, financiando comida, bebida, grupos de música famosos, regalos, etcétera. También participa económicamente en otro tipo

de actividades de ocio, aunque no las organiza, como las escuelas de samba o el *jogo do bicho*, que se trata de un juego de lotería paralelo al estatal, en que se juega con los números de la lotería legal, con papeletas simultáneas ilegalmente vendidas.

La organización no sólo gestiona estas actividades, sino que también las paraliza en ocasiones concretas. La más común es por el luto de un líder de la organización muerto en el desempeño de su actividad laboral. En estos casos la cancha utilizada en las actividades de ocio sirve de velatorio, y se interrumpe el ocio durante por lo menos una semana. Asimismo, tiene el poder de permitir o no actividades de ocio propuestas por otras organizaciones como ONGS. Este tipo de acciones junto al sentimiento comunitario de redes de ayuda vecinales hace que la favela nunca se encuentre en un nivel de pobreza extremo, y es el narcotráfico quien sustenta institucionalmente esta responsabilidad.

Además de los beneficios ofrecidos a la comunidad la organización del narcotráfico ofrece una serie de beneficios concretos a sus empleados. Éstos se pueden clasificar en dos categorías: los básicos, que son un trabajo asalariado y reconocimiento social; y los extraordinarios, que son búsqueda de vivienda, sanidad y servicio de pensiones a los familiares. Entre los beneficios ofrecidos a los trabajadores del narcotráfico el más práctico e inmediato es la fácil incorporación a un puesto de trabajo asalariado. Este hecho es relevante ya que en la ciudad de Río de Janeiro existe una gran estigmatización de la población *favelada* y en concreto los hombres adolescentes y jóvenes no blancos, que son vinculados a marginación, delincuencia y crimen. Hablamos de un grupo social históricamente subalterno y con acceso restringido al mercado laboral legal. Una de las causas es el limitado nivel formativo que adquieren, ya que el sistema educativo del Estado de Río de Janeiro tiene varias brechas que dificultan el logro escolar de este sector de la población, tanto en relación con la estructura de la institución escolar, como en relación con la motivación al logro académico. Es casi inexistente la representación universitaria de habitantes de barrios pobres, así como baja representatividad de negros, como por ejemplo en la Universidad Federal de Río de Janeiro, que en el año 2001 había entre sus

alumnos un 2,03% entre negros mulatos y mestizos (Guimarães, 2003). A este factor académico se le une el componente clasista y racista de empresas y particulares, contratadores de servicios laborales, como demuestra Caetana María Damasceno, que resume más de sesenta años de investigación sobre el concepto de “buena apariencia” en los anuncios de empleo de periódicos brasileños. La autora llega a la conclusión de que este concepto es una marca racista que revela el color de la piel de los posibles candidatos, cuanto más claro, mejor aparente (Damasceno, 2000:165/199). El narcotráfico les ofrece la posibilidad de tener un trabajo sin discriminación de clase o raza, en el que además consiguen un salario que no conseguirían en cualquier empresa de servicios, aunque fueran admitidos, que en muchos casos supera por muy poco el salario mínimo estipulado por el gobierno de Río de Janeiro.

Al entrar a formar parte de la plantilla laboral el trabajador consigue reconocimiento social. Trabajar para una organización tan conocida y famosa da un estatus legítimo al trabajador dentro de la favela, convirtiéndole en una figura de poder en la comunidad, respetada por militar en la lucha de clases, como afirma la filosofía de la organización, y temida al tiempo por estar en posesión constante de un arma. Objetos como ropas de marca y cadenas de oro acaban por afianzar simbólicamente el poder que les es otorgado. Entre los beneficios extraordinarios que ofrece la organización a los trabajadores está el hogar. Si el trabajador lo requiere se le proporciona un lugar donde vivir, con un alquiler menor al que pagaría si no trabajase en la organización.

En la organización del narcotráfico se utilizan alternativas de sanidad para sus trabajadores, principalmente en lo relativo a accidentes ocurridos en el desempeño del trabajo, que corresponde a lo que, en una empresa mercantil legal, se denomina accidentes laborales. La razón principal para que no utilicen la sanidad pública en este tipo de accidentes es que podrían ser investigados, sobre todo si se trata de herida de arma de fuego. En algunas favelas hay médicos que prestan sus servicios a cambio de dinero, favores, droga, etcétera, que asisten a los trabajadores del narcotráfico. A la hora de comprar medicamentos, si se trata de un accidente

laboral, también es suministrada por el médico y pagada por la organización del narcotráfico. Cuando la favela no cuenta con los servicios de uno de estos médicos, y el enfermo o herido necesita intervención quirúrgica compleja, la estrategia utilizada es la toma de una clínica privada por la fuerza, obligando a los médicos o cirujanos a intervenir al paciente a través de amenazas con armas. Cuando un trabajador de la organización resulta herido y capturado por la policía, es llevado bajo custodia hasta un hospital público. En estos casos, los compañeros del trabajador tratan de rescatarlo del hospital, y cuando lo consiguen, el herido es trasladado a una de las clínicas privadas de las que acabamos de hablar, para ser tratado y devuelto a la favela donde trabaja. Este tipo de servicios cubre principalmente a los trabajadores de la organización en accidente laboral y a sus descendientes directos, en caso de muerte o arresto, a través de un sistema de pensiones.

Estos beneficios no son sistemáticos sino que dependen del trabajador y su relación con los demás agentes de la organización, así como del momento económico en que se encuentre la organización. Si se trata de un trabajador común solo disfrutará de los beneficios más básicos, como el de tener un salario y reconocimiento social, y sólo disfrutará de los beneficios extraordinarios como casa, médico o pensiones familiares cuando la organización se encuentre en un buen momento económico. Si al trabajador se le atribuyen méritos en el desempeño de su trabajo o tiene vínculos de confianza con los líderes de la organización en la favela, tiene asegurados los beneficios extraordinarios.

El control social y el mantenimiento de la disciplina en la favela se mantiene dentro de un sistema de favores y dependencia de la población, tal y como ya indicó Amorim: “...esta actividad económica (narcotráfico) fue instaurada geográficamente en las favelas, ya que contaban con el apoyo de la población carente, una población que tiene miedo, debe muchos favores, y protege las actividades del crimen organizado con un silencio impenetrable...” (Amorim, 2004:348). Este modelo de poder está basado en una doble táctica de apoyo mutuo y aplicación tiránica por los traficantes de droga de un sistema de violencia punitivo para aquellos que no colaboren. Si entendemos

la favela como un espacio social donde se dan una serie de relaciones sociales reguladas por un derecho consuetudinario, podríamos decir que las relaciones políticas se dan en un sistema de autoridad piramidal, en que los *donos* son la cúspide. Las relaciones contractuales, basadas en intercambios materiales, simbólicos y de protección-punición, conllevan el reconocimiento de la autoridad del que “da”, recibiendo a cambio el contradón, en sentido de Marcel Mauss, de la “lealtad” como forma de “gratitud” del que recibe (Mauss, 1979). El silencio ante la policía, como muestra de la lealtad hacia los traficantes, garantiza el orden social dentro de la favela, aunque a costa de la asunción de un sistema político autoritario y basado en la regulación de los conflictos por medio de la violencia directa.

El narcotráfico está sustentado sobre una ideología de lucha social por la igualdad contra la marginación por raza o clase social, y esta ideología refuerza el sentimiento de pertenencia a la firma, de manera emocional e ideológica. Estrategias como la imagen corporativa afianza los símbolos de pertenencia al grupo, usando cada comando un color determinado, tanto en detalles de la vestimenta como en los envases de los productos vendidos, así como marcas comerciales de ropa concretas de cada comando.

Las condiciones de vida que proporciona el trabajo en la organización crean una relación de clientelismo. Esta relación hace que los trabajadores se sientan en deuda con el tráfico por los beneficios que reciben, y actúan a favor de la organización tanto en las horas de trabajo como en los momentos de ocio. Se crea un sentimiento de militancia en la organización, que hace que los trabajadores se sientan y actúen como parte de ella, como una pieza necesaria para su funcionamiento, además si no cumplen su trabajo, su vida y la vida de sus compañeros se pone en riesgo.

Estos factores junto a las amenazas de punición violenta y muerte si traicionan a la organización, asientan finalmente la lealtad y disciplina en el trabajo del contingente laboral de la organización del narcotráfico. La organización del narcotráfico, por tanto, utiliza una estrategia de estímulo y coerción similar a la utilizada en las industrias con planes paternalistas.

6. CONCLUSIÓN

En este artículo hemos presentado el estudio de caso de la organización del narcotráfico en Río de Janeiro bajo la perspectiva del uso de las estrategias paternalistas que ya emplearon los empresarios industriales de los siglos XIX y XX como modo de gestión de los recursos humanos.

Si se estudia el funcionamiento interno de las organizaciones a lo largo de la historia, desde el Estado hasta la familia, pasando por las empresas o los ejércitos, O.N.G. o incluso asociaciones de vecinos, podemos observar que todas emplean algún tipo de coerción como medio para orientar el comportamiento de los individuos para alcanzar los objetivos de la organización. Pero como hemos indicado la coerción por sí misma no explica todo el funcionamiento de la organización, salvo en casos extremos como es la esclavitud. Asimismo los incentivos económicos tampoco explican toda la acción social interna de las organizaciones, sin menoscabo de la importancia que tienen, obviamente. Se trata no sólo de alcanzar los objetivos, sino también de legitimar la autoridad y generar lealtad, tanto a la organización como a sus dirigentes. A pesar de que la organización del narcotráfico sea ilegal y con un fuerte componente de la violencia, los criterios organizativos no difieren de manera sustancial de los criterios de las organizaciones empresariales legales. El uso de las estrategias paternalistas basado en favores discrecionalmente concedidos y la ideología de bondad de los dirigentes se usan y tienen los mismos efectos de generación de lealtad y motivación al trabajo.

El dinero es origen de derechos por parte de quien lo da. El pago de un salario implica un determinado comportamiento por parte de quien lo recibe a la hora de realizar un trabajo y, por ende, una obediencia. Pero el pago de un salario también tiene sus límites, tanto desde el punto de vista legitimador del poder y la autoridad, como desde el punto de vista de la continuación de la obediencia. Aunque el dinero es una motivación muy importante a la hora de elegir o permanecer en un empleo, si la relación laboral, fundamentalmente la que está regulada por un contrato de trabajo, conlleva un deterioro de las condiciones de vida, o no satisface las expectativas profesionales o personales del trabajador, éste acaba buscando otro empleo. Esto es algo

que los primeros empresarios ya sabían desde el nacimiento de la fábrica como modo de producción. Por lo tanto los empresarios tuvieron que aplicar otras estrategias para motivar al trabajo. Recurrir a estrategias paternalistas significa en realidad que el trabajo es valorado no sólo en dinero a través del salario, sino que también tiene un valor social, remunerado a través de otro tipo de materiales.

En el caso de una organización ilegal como es el narcotráfico, donde no hay contrato de trabajo legal y regulado, el entorno de pobreza es generalizado y, además, la violencia se ejerce de manera abierta y constante, la dirección de la organización ha de recurrir a otro tipo de incentivos más allá de la simple motivación económica de ganar un salario. El uso de estrategias paternalistas en este caso se hace mucho más necesario. El sistema se mantiene con esta relación porque la favela depende de los traficantes, ya que no tiene apoyo estatal en cuanto a infraestructuras, servicios sociales, guarderías, sanidad, etcétera. La organización del narcotráfico les garantiza un bien tan preciado como el trabajo que la ley estatal, como ya hemos comentado, no proporciona, además de inversión en actividades de ocio.

No obstante el fenómeno del paternalismo remite de nuevo a la cuestión de la pobreza y a la intervención de las instituciones para erradicarla o, al menos, reducirla. Si en el siglo XIX la imagen del pobre representaba todas las contradicciones del progreso tecnológico, en el siglo XX y XXI es la imagen del parado la que representa las mismas contradicciones. El debate sobre el Estado del Bienestar y todas las normas y políticas interventoras respecto a la regulación del trabajo, pensiones, educación y sanidad, desde sus inicios a finales del XIX hasta nuestros días, ha girado en torno a si es un derecho que los poderes públicos deben mantener, gestionar y proporcionar a los ciudadanos con criterios de igualdad y universalidad, o si, por el contrario, el Estado no debe intervenir y esos servicios se los debe pagar cada ciudadano. En este caso el Estado lo único que haría sería garantizar el cumplimiento de los contratos que establecieran ambas partes, el ciudadano demandante de esos servicios y la empresa que los ofrece. La cuestión no es baladí, ya que si es un derecho el ciudadano puede exigir jurídica-

mente que los poderes públicos proporcionen los medios para llevar a cabo las políticas protectoras, con lo cual ha de haber unas partidas presupuestarias para ello; en cambio si es un asunto entre contratantes individuales, el Estado sólo interviene para garantizar los derechos de cada uno que estén reflejados en los contratos y no tiene que formar ni pagar a unos funcionarios especializados en esas tareas.

Las diferencias fundamentales entre las obras sociales gestionadas por los patronos y el estado del bienestar gestionado por el Estado se pueden resumir en tres:

Las primeras se asientan sobre valores morales, básicamente cristianos, y el Estado del Bienestar se asienta en los derechos civiles y ciudadanos de igualdad de oportunidades.

El paternalismo tiene en cuenta el comportamiento de las personas que acceden a los servicios que presta, recordando su carácter voluntario, por lo tanto son discrecionales y, aparte de la función asistencial, también ejercen una función disciplinaria. El hecho concreto de que haya discriminaciones o no es una cuestión empírica y según los casos; lo relevante es que al ser una obra voluntaria puede ser utilizada para unas funciones distintas de las que su propaganda indica, (es decir, que su carácter asistencial sea secundario) y genera dificultades para exigir determinados servicios. La seguridad social presta los servicios sólo por el hecho de ser ciudadano, son prestaciones universales pudiendo demandar a la Administración en caso de deficiencia.

Por último, exceptuando las grandes empresas con disponibilidad de recursos, la cobertura de las Fundaciones Laborales sólo pueden cubrir unas pocas contingencias -las de menor coste continuado-, sólo las relacionadas con la actividad desarrollada en la empresa y en períodos de bonanza económica, ya que en caso de crisis estas prestaciones son un coste añadido que restringe posibles inversiones que se podrían utilizar para adquirir nueva tecnología o para el lanzamiento de nuevos productos. El Estado cubre contingencias mayores, proporciona la asistencia necesaria incluyendo las actividades que están al margen de la vida profesional y en períodos de crisis económica.

En la actualidad el debate sobre el estado del bienestar es uno de los más controvertidos y periódicamente aparecen argumentos decimonó-

nicos. Por ejemplo, en la reforma del seguro de desempleo de 1.994, el presidente del gobierno de la época, Felipe González, para justificar la reducción del cobro del seguro dijo que había que ayudar a los parados, no a los vagos. Y recientemente el consejero delegado del banco de Santander afirmó que el sistema de la Seguridad Social debía ser desmantelado con la mayor rapidez posible. En definitiva, los temas de fondo son prácticamente los mismos, aunque, obviamente, ha desaparecido el lenguaje pseudo religioso del XIX. La creación de unos derechos civiles universales se enfrenta a la acción de los partidos conservadores que vinculan la pobreza con la responsabilidad individual; y la legitimación social y política de los Estados queda cuestionada si no se establecen medidas protectoras para paliar las situaciones de pobreza.

Sería cuestión entonces de convencer a los dirigentes políticos que la delincuencia tiene una relación directa con las condiciones de vida de la población; que debido a esa situación la población se puede organizar y estructurar no sólo para sobrevivir sino para formar grupos de poder al margen de la legalidad vigente; y, por último, que es más barato y eficaz, tanto económica como socialmente, crear un sistema de Seguridad Social, que entrenar a los policías para que se especialicen en hacer redadas contra los narcotraficantes, especialmente cuando, por un lado, los dirigentes del narcotráfico pueden seguir gestionando desde las cárceles la organización que dirigen y, por otro, los más perjudicados de la represión policial no son sólo los delincuentes, sino toda la población que vive en condiciones precarias.

7. BIBLIOGRAFÍA

- ABREU, Mauricio De y VAZ, Lilian Fressler (1991): *Sobre as origens da favela*. IV Encontro Nacional de ANPUR, Salvador, P. 481 – 492.
- ABREU, M. De A. (1986): *A cidade de Rio de Janeiro, contradições do espaço e estratificação social*. En Bernardes, J.A. (org.) *Rio de Janeiro, painel de um espaço em crise*. Rio de Janeiro: Universidade Federal do Rio de Janeiro, pp.1-14.
- ALGRANTI, Leila Mezan (1988): *O feitor urbano: estudo sobre a escravidão urbana no Rio de Janeiro – 1808/1822*. Petrópolis, Vozes.
- ALONSO DEL VAL, Ignacio y ANDRÉS GÓMEZ, Valentín (1.994): “De obrero a productor: Standard Eléctrica.
- AMORIM, Carlos (1993): *Comando Vermelho: uma história secreta do crime organizado*. Rio de Janeiro. Record.
- AMORIM, Ccarlos (2004): *CV-PCC: a irmandade do crime*. Rio de Janeiro. Record.
- ARBEX JR, Jose (1993): *Narcotráfico: um jogo de poder nas Américas*. Coleção Polêmica. São Paulo. Moderna.
- BABIANO, José (1.995): *Emigrantes, cronómetros y huelgas. Un estudio sobre el trabajo y los trabajadores durante el franquismo (Madrid, 1.951-1.977)*, editorial Siglo XXI y Fundación 1º de Mayo, Madrid.
- BALLVÉ, Fernando (1.993): “La función social de la empresa”, Mesa Redonda, en *La empresa entre el taylorismo y el humanismo técnico*. Ciclo de conferencias pronunciadas en los cursos de verano de la Universidad Complutense de Madrid. Generación Empresarial de Jóvenes. Unión Editorial S.A. Madrid.
- BAUMANN, Matthias (2002): *A utopía da comunidade: Rio das Pedras, uma favela carioca*. Rio de Janeiro. PUC-Rio, Loyola.
- BILL, M.V. y ATHAYDE, Celso (2006): *Falcão – meninos do tráfico*. Rio de Janeiro. Obhética.
- CARNEIRO, Maria Luiza Tucci (1988): *Preconceito racial: Portugal-Brasil colônia*. São Paulo. Brasiliense.
- CAMPOS, Andreino (2005): *Do quilombo à favela: a produção do “espaço criminalizado” no Rio de Janeiro*. Rio de Janeiro. Bertrand Brasil.
- COELHO, Edmundo Campos (1987): *Criminalidade urbana violenta*. En: *Série Estudos*. Rio de Janeiro: IUPER/Fundação Ford, nº60.
- CORIAT, Benjamín (1.993): *El taller y el cronómetro. Ensayo sobre el taylorismo y el fordismo y la producción en masa*. Ed. Siglo XXI, Madrid.
- CRUZ, Herber Da (1941): *Os morros cariocas no novo regime-notas da reportagem*. Rio de Janeiro.
- CUNHA, Euclides Da C. (2001): *Os Sertões. Campanha de Canudos*. Imprensa Oficial. Ateliê Editorial. São Paulo.

- CUNHA, Manuela Carneiro (1985): *Negros, estrangeiros: os escravos libertados e sua volta à África*. São Paulo. Brasiliense.
- DAMASCENO, Caetana Maria (2000): “*Em casa de enforcado não se fala em força*”: notas sobre a construção social da “boa” aparência no Brasil. En: *Tirando a máscara: ensaio sobre o racismo no Brasil*. Pp. 165-199. São Paulo. Paz e Terra.
- DOWDNEY, Luke (2004): *Crianças do tráfico: um estudo de caso de crianças em violência armada organizada no Rio de Janeiro*. Rio de Janeiro. 7 Letras.
- EHRENREICH, Barbara y ENGLISH, Deirdre (1.990): *Por su propio bien. 150 años de consejos de expertos a las mujeres*. Madrid, Editorial Taurus.
- FLYVBJERG, Bent (2.004): “Cinco malentendidos acerca de la investigación mediante los estudios de caso”, en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, nº 106, pp. 33-62.
- GARCÍA RUÍZ, José Luis (2.001): “Del paternalismo al fayolismo. Evolución de la organización interna de Mahou”, en Arenas Posadas, C., Florencio Puntas, A., y Pons Pons, Jerónia (2.001): *Trabajo y relaciones laborales en la España contemporánea*. Sevilla, Editorial Mergablum.
- GAUDEMAR, Jean-Paul (1.991): *El orden y la producción. Nacimiento y formas de disciplina en la fábrica*. Madrid, Editorial Trotta.
- GUIMARÃES, Antonio Alfredo Sergio y HUNTLEY, Lynn (2000): *Tirando a máscara. Ensayos sobre o racismo no Brasil*. São Paulo, Editorial Paz e Terra.
- GUIMARÃES, Antonio Alfredo Sergio (2003): Acceso de negros às universidades públicas. En *Cadernos de pesquisa, nº118*, pag.247-268, marzo.
- HOBBSAWM, Eric (1.987): *El mundo del trabajo. Estudios históricos sobre la formación y evolución de la clase obrera*. Barcelona, Editorial Crítica.
- HOBBSAWM, Eric (1.979): *Trabajadores. Estudios de la clase obrera*. Barcelona, Editorial Crítica.
- KRIEDTE, Meter, MEDICK, Hans & SCHLUMBOHN, Jürgen (1.986): *Industrialización antes de la industrialización*. Barcelona, Editorial Crítica.
- KUMAR, Krishan (1.989): “From Work to Employment and Unemployment: the English Experience”, en R.E. Pahl (comp.) (1.989): *On Work. Historical, Comparative & Theoretical Approaches*. Oxford, Basil Blackwell.
- LINZ, Juan J. y MIGUEL, Amando de (1.963): “Los servicios sociales en las empresas españolas”, en *Revista de Trabajo*, nº 3.
- MARGLIN, Stephen (1.977): “Orígenes y funciones de la parcelación de tareas. ¿Para qué sirven los patronos?” En André Gorz (1.977): *Crítica de la división del trabajo*. Barcelona, Ed. Laia.
- MATEOS, Petra (2003): *Dirección y objetivos de la empresa actual*. Madrid. Centro de estudios Ramón Areces.
- MATTA, Roberto da, (1997): *A casa & a rua*. Rio de Janeiro. Rocco.
- MAUSS, Marcell (1979): Ensaio sobre a dádiva. Forma e razao da troca nas sociedades arcaicas. En: *Sociologia y Antropología*; São Paulo; Ed. Edusp.
- MINTZBERG, Henry (2.002): *La estructuración de las organizaciones*. Barcelona, Editorial Ariel.
- MISSE, Michel (1999): *Malandros, marginais e vagabundos. A acumulação social da violência no Rio de Janeiro*. Tesis doctoral, IUPERJ.
- MISSE, Michel (2001): *O movimento, A contituição a reprodução das redes do mercado informal ilegal de drogas a varejo no Rio de Janeiro e seus efeitos de violência*.
- NEPAD & CLAVES (2000): *Estudo global sobre o mercado ilegal de drogas no Rio de Janeiro*. Rio de Janeiro. UERJ / FIOCRUZ.
- OLIVEIRA, Adriano (2004): Tráfico de drogas, crime organizado, atores estatales e mercado consumidor: uma integração muito mais perversa. En *Revista Espaço Acadêmico* nº 42, Noviembre de 2004
- PANIAGUA LÓPEZ, J. (2.000): *Las dos racionalidades. Estudio antropológico de una empresa textil*. Comunidad de Madrid, Consejo Económico y Social.
- PEÑA RAMBLA, Fernando (1.998): “El paternalismo industrial como solución franquista al problema del control de la mano de obra”, en *Tercer Encuentro de Investigadores sobre Franquismo y Transición*. (Sevilla, 14-16 de enero de 1998). Editado por Muñoz Molina Editor. Universidad Pablo de Olavide, Sevilla.
- POLLARD, Sidney (1.987): *La génesis de la dirección de empresa moderna*. Ed. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. Madrid.

- POLLARD, Sidney (1.991): *La conquista pacífica. La industrialización de Europa, 1760-1970*, Prensas Universitarias de Zaragoza.
- PRADO VALLADARES, Licia y Medeiros (2003): *Pensando as favelas de Rio de Janeiro, 1906-2000. Uma bibliografia analítica*. FAPERJ. Rio de Janeiro, Relume Dumará.
- PROYECTO MOST, (2001): Transformaciones económicas y sociales relacionadas con el problema internacional de las drogas. En *Revista Internacional de Ciencias Sociales* n° 169.
- SANTOS, Gislene Aparecida Dos, (2005): *A invenção do “ser negro”: um percurso das idéias que naturalizam a inferioridade dos negros*. Pallas, São Paulo.
- SANTOS Y SPOZATI,(1989): *A assistência na trajetória das políticas sociais brasileiras: uma. questão em análise*. São Paulo. Cortez.
- SIERRA ÁLVAREZ, José (1.990): *El obrero soñado. Ensayo sobre el paternalismo industrial (Asturias 1.860-1.917)*. Madrid, Editorial Siglo XXI.
- SOUZAY SILVA, Jailson De y BARBOSA Jorge Luiz (2005): *Favela: alegria e dor na cidade*. Rio de Janeiro. Senac Rio.
- SOUZA, Josinaldo Aleixo de, (2001): *Sociabilidades emrgentes – Implicações da dominação de matadores na periferia e traficantes nas favelas*. Rio de Janeiro. Tesis doctoral UFRJ.
- SOUZA E SILVA, Jailson De, (org.) (2006): *Caminhada de crianças, adolescentes e jovens na rede do tráfico de drogas no varejo do Rio de Janeiro,2004-2006*. Boletim Eletrónico n°. 16 do Observatório de Favelas.
- SOARES, Luiz Eduardo (org.). (2005): *Cabeça de porco*. Rio de Janeiro. Objetiva.
- SOARES, Luiz Eduardo, PIMENTEL, Rodrigo y BATISTA, André (2006). *Elite da tropa*. Rio de Janeiro. Objetiva.
- THOMPSON, E.P. (1.989): *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Barcelona, Ed. Crítica.
- THOMPSON E.P. (1.995) “Patricios y plebeyos” incluido en el libro *Costumbres en común*. Barcelona, Editorial Crítica.
- ZALUAR, Alba y ALVITO, Marcos (org) (2003): *Um século de favela*. Fundação Getúlio Vargas, Editora. 3ª edição, Rio de Janeiro.
- ZALUAR, Alba (2001): Violencia en Río de Janeiro: estilos de ocio, consumo y tráfico de drogas. *Revista Internacional de Ciencias Sociales 2001* n° 169.
- ZALUAR, Alba (2001): Violencia, dinero fácil y justicia en Brasil.1980-1995. En: *Revista Internacional de Ciencias Sociales 2001* n° 169.
- ZALUAR, Alba (2000): *A máquina e a revolta: as organizações populares e o significado da pobreza*. São Paulo. Brasiliense.
- ZYLBERBERG, Sônia (org.) (1992): *Morro da Providência: memórias da “favella”*. Secretaria Municipal de Cultura, Turismo e Esportes / Departamento Geral de Documentação e Informação Cultural. Rio de Janeiro.